



Correo

Planificar, respetar, cuidar: claves para un retorno seguro

El recambio de veraneantes vuelve a marcar uno de los períodos más críticos para la seguridad vial en el país. Mientras miles de personas inician su esperado descanso, otras regresan a sus hogares tras las vacaciones, concentrando largos desplazamientos y una alta congestión en las rutas, lo que incrementa significativamente el riesgo de accidentes.

Las cifras actualizadas, por la Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito (CONASET), son claras y preocupantes: 102 personas han fallecido en siniestros de tránsito durante el presente año, un promedio de cuatro al día. Detrás de estos números hay conductas de riesgo que, en su mayoría, pudieron evitarse. El exceso de velocidad, la conducción bajo los efectos del alcohol y las distracciones al volante siguen siendo factores determinantes en los siniestros viales. Por ello, en este período de alto flujo vehicular, el llamado es a planificar los viajes, respetar las normas de tránsito, descansar antes de conducir y, bajo ninguna circunstancia, manejar después de haber consumido alcohol. La seguridad vial es una responsabilidad compartida. Cada decisión al volante puede marcar la diferencia en-

tre llegar a destino o lamentar consecuencias irreparables.

Luis Stuyen, gerente de Seguridad Vial de Mutua de Seguridad.

Cambio climático e impacto sobre la fauna silvestre

● Durante las últimas décadas, la frecuencia y magnitud de los incendios forestales se han duplicado a nivel mundial, fenómeno estrechamente vinculado al cambio climático. Variables como el aumento de la temperatura, la disminución de la humedad y frecuencia de eventos extremos influyen de manera directa en la ocurrencia, propagación e intensidad de éstos, favoreciendo que sean más extensos y difíciles de controlar. En Sudamérica, este fenómeno se ha visto reforzado por el aumento de sequías y condiciones ambientales propicias para el fuego, generando graves impactos ambientales y sociales sobre ecosistemas, tierras productivas y asentamientos humanos.

El cambio climático de origen antropogénico ha extendido la duración de la temporada de incendios en numerosas regiones del mundo, lo que representa un desafío creciente para la gestión y asignación de recursos destinados a la prevención y combate, especialmente

en zonas que históricamente presentaban temporadas bien definidas.

Más allá de las pérdidas económicas y de superficie forestal, uno de los impactos más severos y menos visibilizados de los incendios forestales es el daño sobre la fauna silvestre. A nivel global, estos eventos contribuyen en un 25 % de las pérdidas forestales anuales y ponen en riesgo al menos al 15 % de las especies terrestres y de agua dulce, según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Las consecuencias no se limitan a la mortalidad directa, sino que incluyen la fragmentación de hábitats, alteración de las cadenas tróficas y el desplazamiento que aumentan el riesgo de extinción.

La respuesta de la fauna frente a los incendios es variable y depende de factores como la capacidad de desplazamiento y el tamaño corporal. Algunos mamíferos y aves pueden escapar, otros grupos, como reptiles, anfibios e invertebrados, se ven particularmente afectados debido a su limitada capacidad de evasión. En efecto, se ha observado que algunas de las especies sobrevivientes presentan quemaduras, daños oculares provocados por la ceniza, deshidratación severa, problemas respiratorios y una mayor exposición a la depredación durante los intentos de escape de los incendios. La recuperación posterior suele ser lenta y desigual: mientras algunas

especies regresan relativamente rápido, otras pueden tardar décadas en restablecerse, y la regeneración vegetal no siempre garantiza el restablecimiento de las comunidades faunísticas.

Si bien la restauración ecológica y la protección de corredores y refugios son claves, estas acciones son insuficientes sin abordar las causas estructurales del problema. Dado que la mayoría de los incendios están asociados a actividades humanas, la conservación de la fauna requiere fortalecer la prevención, replantear el uso del territorio y reconocer su rol esencial en el equilibrio ecológico y la supervivencia.

Carolina Contreras, académica Escuela Medicina Veterinaria Universidad de Las Américas

Crónica de Chillán invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las mismas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@cronicachillan.cl o a la dirección Calle 5 de Abril N° 360, Chillán.